

Siempre activos

Opúsculos

Compartir y respetar

Hace poco asistí a un concierto de jóvenes intérpretes de música actual en compañía de mi nieta y su novio. Viendo allí algunas otras personas de la tercera edad que como yo también se hacían acompañar de sus nietos, me ha llevado a reflexionar acerca de asuntos de la convivencia de varias generaciones y deseo compartirlas con ustedes.

No siempre son los jóvenes los que hacen acciones que nos hieren, a veces somos los llamados adultos mayores quienes nos atrincheramos en infranqueables posiciones. Si, ya se, que ellos hablan alto, escuchan música a todo lo que dan sus equipos, que a veces creen que viven solos en el planeta y nos convierten en fantasmas. Pero para algo nos ha de servir la experiencia de los años. Podemos, por ejemplo, sugerirles que usen más sus audífonos, y encontrar el mejor momento para charlar con ellos de temas de interés mutuo. Nos corresponde actuar sin quedarnos boquiabiertos por sus concepciones, que necesariamente son las de su época y no las de la nuestra, ni mejores ni peores. Y ¿por qué no? hacer algún ejercicio de memoria.

¿O es que no escuchábamos Rock and Roll en nuestro tocadiscos como si el vecindario deseara escucharlo a toda hora, o hacíamos bromas pesadas, o nos vestíamos acorde a nuestros gustos, con sayas muy cortas o pantalones anchos como banderas? Disgustábamos a los adultos de la familia con nuestro reguero—igual que nuestros nietos- o por causa de alguna indisciplina escolar o por tener una compañía que, con el tiempo, llegábamos al convencimiento, no había sido una amistad bien seleccionada. Pero en aquel entonces blandíamos nuestro derecho a equivocarnos, y muchos cabezazos que nos dimos, aunque tal vez hoy en día es que lo reconozcamos públicamente. Ahora le ha llegado su turno a la nueva juventud.

Si, fui con mi nieta a un concierto de jóvenes, me acicalé no como una adolescente, pero tampoco como una abuela de “antes”. Ella se sintió orgullosa de su abuela “moderna” y de que yo participara, marcara el ritmo en los momentos que la música lo reclamaba y de que no quisiera marcharme antes del final “porque me dolía la cabeza”.

Mi nieta y su pareja escogieron un espectáculo que pudimos disfrutar los tres, porque siempre se pueden conciliar intereses.: Si voy a un parque de diversiones con ellos y me da miedo montar algún aparato, no es necesario que lo haga, siempre queda la posibilidad de esperarlos a la salida y compartir sus emociones, y compartir, además el algodón azucarado... Bueno, un poquito nada más, para no hacerles el desaire.

La clave: Compartir y respetar. Y mucho amor, que nunca está de más

Historias de vida

Maria Teresa Linares. (La Habana-1920)

Profesora de música, musicóloga, profesora e instructora de coros, licenciada en literatura y lengua hispana, estudiosa de los aspectos etnográficos de la música afrocubana y campesina, además de la música popular tradicional. Ha publicado numerosos artículos y libros.

Actualmente profesora, investigadora y productora de discos. A sus 87 años ha sido nominada en varias ocasiones al CubaDisco, recibiendo numerosos premios.

Al preguntarle porque se mantiene activa responde:

- Porque he encontrado un aliciente muy fuerte en la investigación y la docencia. El trabajo me ayuda a vivir. Nunca considero terminado un proyecto, siempre encuentro algo que agregar o completar.

- Cada vez que cumplo un año más, tengo nuevos proyectos de realización de discos, de publicación de ensayos, de organizar cursos o conferencias. Además, me place descansar de este trabajo mental haciendo tareas domésticas: me gusta cocinar, atender mi casa, mis nietos, me gustan las plantas, me gusta ir a conciertos o escuchar música en la casa. Aún trabajo con 33 años sobre la edad de la jubilación. El trabajo me hace sentir útil en la vida...



Sonnia Iraida Moro Parrado
Doctora en Ciencias Históricas